¿DE QUÉ?

PIEZA EN UN ACTO,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA,

POR

D. MANUEL GARCIA GONZALEZ.

Estrenada con general aplauso en el teatro de Variedades el dia 27 de agosto de 1855.

N.° 265.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DEL OLIVO, NÚM. 15.
1855.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/dequpiezaenunact00garc_0

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LORRAS

N.º de la procedencia

720456

PERSONAGES.	ACTORES.
AMELIA.	D.ª Ramona Lansac.
ASPASIA.	D.ª María Taeño.
ESTANISLAO GUTIERREZ TORBELLINO.	D. Luis Martinez.
D. LEON PIMIENTA.. . . .	D. Dalmacio Detrell.
FEDERICO.	D. N. N.
JOSE, *mozo de posada*. . . .	D. J. Chavarría.

La escena en Aranjuez.

ACTO UNICO.

El teatro representa una casa de huéspedes en Aranjuez, amueblada sencillamente; puertas al fondo que dan á los jardines. A la derecha en primer término una puerta numerada con el número 5; en segundo término, otra con el núm. 6. A la izquierda, en primer término, otra puerta con el núm. 7; en el segundo, otra puerta falsa con el núm. 8.

ESCENA PRIMERA.

ESTANISLAO *sale del cuarto de la derecha núm.* 5 *y se dirige de puntillas al de la izquierda; escucha un momento y baja á la escena.*

Pobrecilla! Todavía está durmiendo! pero y yo? estoy despierto? Válgame Dios! qué de acontecimientos han llovido sobre mí de poco tiempo á esta parte! Hace dos dias que yo, Estanislao Gutierrez Torbellino, me hallaba tranquilamente en los salones de Capellanes bailando la polka íntima, cuando de pronto un vigoroso puntapié, aplicado por un idem mas vigoroso todavía, vino á caer horizontalmente sobre la terminacion de mi espina dorsal. Vuélvome furioso, y veo delante de mí... á quién?... A un desconocido, que á pesar de pedirme mil perdones por haberse equivocado, le obligo á que cambiemos las targetas, aplazando el desafío para el dia siguiente. Voy en efecto á casa de mi adversario, cuando sé por el portero que ha-

bia tomado el camino de Aranjuez. Sesenta minutos despues aprovecho la salida de otro convoy, y tomo un billete de segunda clase. Afortunadamente la Providencia me depara en el carruage una especie de indemnizacion, bajo la forma encantadora de una jóven cándida que acababa de abandonar el techo paterno para evitar, segun me dijo, que la casaran con un caballero á quien no conocia ni aun de vista. A pesar de lo delicado del caso, la ofrezco mi proteccion, y llego ayer noche á esta posada con mi linda viajera. Oh! sí! demasiado linda; porque en vez de buscar á mi agresor, me quedo aquí detenido como un imbécil... ó como un enamorado... Ah! estoy loco; *(Escucha de nuevo en la puerta del fondo.)* siento ruido; sí, ella es... Amelia.

ESCENA II.

AMELIA.—ESTANISLAO.

AMELIA. *(Entreabriendo la puerta con inquietud.)* Esta usted solo?

ESTAN. (Oh dicha!) (*Alto.*) Sí, sí...

AMELIA. (*Con timidez.*) Caballero!...

ESTAN. Señorita...

AMELIA. Cuando tuve el gusto de ver á usted, estaba tan turbada por la falta que acababa de cometer, que agravé aun mas mi situacion aceptando la proteccion de un estrangero...

ESTAN. Soy español, señorita.

AMELIA. Y por lo tanto, caballero y galante.

ESTAN. De lo cual me vanaglorio.

AMELIA. Pues bien, sepa usted que mi intencion al venir á Aranjuez, ha sido la de refugiarme en casa de una tia que vive á media legua de aquí, á la cual pienso confesárselo todo para que pueda ablandar á mi padre.

ESTAN. Con que, segun eso, es un tirano el autor de sus dias?

AMELIA. Oh! su severidad me espanta... tiene un génio sumamente terrible... pero no perdamos tiempo, caballero... seria usted tan amable que se tomase la incomodidad de buscarme un carruage? porque no quiero confiar á un criado...

ESTAN. Con mucho gusto, señorita, tendré el placer de acompañarla.

AMELIA. Imposible... qué se diria...

ESTAN. Subiré al pescante, al lado del cochero, y esta será mi recompensa...

AMELIA. Eso es exigir demasiado...

ESTAN. (*Aparte.*) (Pues señor, yo me declaro.) (*Alto y con pasion.*) Y qué?... quiere usted irse?... abandonarme?...

AMELIA. A usted qué le importa?

ESTAN. Y usted me lo pregunta? Usted?... que ha debido conocer todo el combustible que encierra mi inflamable corazon!

AMELIA. Caballero! Repórtese usted.

ESTAN. (Es verdad. Me he declarado demasiado pronto.) (*Alto.*) Perdóneme usted, yo se lo suplico. Olvidaba que al abandonar sus penates, no era por mí por quien lo hacia. Por lo mismo, no quiero dar menos valor á la confianza que ha hipotecado sobre mí.

AMELIA. Cuidado no vaya usted á hacer que me arrepienta.

ESTAN. Oh! no. Se lo ruego: ya que me ha prometido su reconocimiento, haré todo lo posible para contentarme con eso.

AMELIA. Gracias por ese esfuerzo generoso; ahora voy á concluir mis preparativos; vuelvo en seguida. (*Entra en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA III.

ESTANISLAO.

Oh! Esto es lo que se llama morir á fuego lento! Como! Estúpido Estanislao, has podido imaginarte por un momento que tu figura haria olvi-

dar á esa jóven al hombre por quien abandona sus dioses lares? Vamos, no me queda otro recurso que el de seguir haciendo mi papel... (*Con fuerza.*) de qué?... No lo sé. Traigo aquí una mujer, la protejo, la busco habitacion, y no contenta con eso, quiere todavía que la ayude á que se reuna con otro para que este recoja el fruto de mi trabajo! No! pardiez, no! Yo no puedo prestarme á semejante inmoralidad... por cuenta de otro. (*Pensativo.*) Sin embargo, si la abandono, qué va á ser de ella? Su padre la persigue... y... nada, nada... me consagraré á su defensa en cuerpo y alma. (*Vá á salir, y al mismo tiempo se oye la voz de Aspasia dentro.*)

ESCENA IV.

ESTANISLAO.—ASPASIA *entrando por la puerta derecha del fondo.*

ASPASIA. (*En el fondo.*) Bien, bien, luego subirá usted mi maleta.

ESTAN. Aspasia!! Cielos y tierra!!!

ASPASIA. Ah! Infame!

ESTAN. (*Aparte.*) (No hay medio de conjurar la tormenta.)

ASPASIA. Al fin te encuentro, mónstruo!

ESTAN. (*Con ternura.*) Calla! eres tú, hija mia?

ASPASIA. Aquí no hay hija mia que valga. Tú no esperabas esto, eh?

ESTAN. (*Aparte.*) (Qué la diré á esta arpía?)

ASPASIA. Pensabas que viniéndote á Aranjuez te librarias de mí para siempre? pues te engañaste, traidor. Cuando fuí á tu casa, y supe por el portero tu fuga clandestina, lo confieso, fuí tan tonta que pensé suicidarme!

ESTAN. (*Aparte.*) (Qué lástima! siempre hace las cosas á medias.)

ASPASIA. Pero renuncié á ese mal pensamiento; pedi la llave de tu cuarto al portero, entré en tu habi-

tacion, y para desahogar mi justa cólera, rompí, destrocé cuanto hallé á mano; mesas, sillas, platos, todos los utensilios...

ESTAN. Pero eso ha sido un saqueo!

ASPASIA. Justamente, un saqueo. Además...

ESTAN. Qué has hecho además, desgraciada?

ASPASIA. Cogí la llave de tu cofre y me apoderé del dinero que tenias para poder venir á Aranjuez. No he hecho mas. Ahora no sé cómo no te arranco los ojos. (*Dirigiéndose hácia él.*)

ESTAN. Detente, infeliz!

ASPASIA. Esplícame al fin tu indigna conducta.

ESTAN. Esplicarme? Puedo yo acaso, cuando hace ya un cuarto de hora que estas arrojando sobre mí una lluvia de imprecaciones, y anunciándome las noticias mas aflictivas sobre el estado de mis muebles y de mi bolsa?... Qué quieres que te responda? Déjame, estoy desesperado, porque has de saber, Aspasia, (*Con mucho misterio.*) has de saber...

ASPASIA. Qué?...

ESTAN. Que he venido á Aranjuez para que me levanten la tapa de los sesos, ó levantársela yo á otro!...

ASPASIA. Ay! Dios mio! un desafío!

ESTAN. Sí; es preciso que uno de los dos quede en el campo de batalla.

ASPASIA. (*Queriendo llevárselo.*) Pues bien, huye y vámonos á Madrid.

ESTAN. (*Bajando á la escena y con indignacion.*) Te atreves á aconsejarme una cobardia despues de la afrenta que he recibido en pleno coxis y delante de mas de mil espectadores, sin contar los músicos y danzantes!

ASPASIA. (*Con ternura.*) Y yo que suponia me habias hecho una traicion, mi pobre Estanislaito!

ESTAN. (*Con gravedad.*) Aspasia, hija mia, abraza esta cabeza que te ha sido tan cara. (*Lo hace.*) Abrázala, abrázala, porque tal vez mañana no estará sobre mis hombros.

ASPASIA. No digas eso... porque moriria de dolor. Pero tú no dejarás matarte, no es verdad?

ESTAN. (*Con tono lastimero.*) Haré todo lo posible...

ASPASIA. Tratarás mas bien de escarmentar al otro, eh?

ESTAN. (*Con solemnidad.*) El Dios de los combates decidirá. Ruégale á Marte para que no me haga bajar al ataud.

ASPASIA. Ay! sí! yo le rogaré.

ESTAN. Mientras arreglo un negocio con el posadero entra en ese cuarto, que es el mio; (*Señalando al núm.* 5.) entrégate á las dulzuras del mas profundo sueño que puedas tener, y... no rompas nada, porque los muebles no me pertenecen.

ASPASIA. (*A la puerta de la derecha núm.* 5.) Está bien; pero no me dejes sola mucho tiempo.

ESTAN. No tengas cuidado.

ASPASIA. Adios, Estanislao.

ESTAN. Adios, adios. (*Vase Aspasia: con rabia.*) Llévete el diablo!

ESCENA V.

ESTANISLAO.

Pues señor, héme aquí en una situacion que no me atrevo á calificar. Ira de Dios! Una mujer á quien tengo que librar, otra de quien tengo que librarme, un duelo en perspectiva, mis muebles destrozados por esa Aspasia que Dios confunda, y para colmo de infortunios, mi cofre debilitado por la sangría que acaba de sufrir... y no será floja, no; yo sé cómo las gasta. Pero olvido á la pobre Amelia; llevémosla pronto, porque si Aspasia la viese, no saldria yo de aquí con figura humana. (*En el momento en que Estanislao vá á salir, entra Amelia. Estanislao se precipita á la puerta por donde se fué Aspasia y la cierra con llave.*)

ESCENA VI.

AMELIA.—ESTANISLAO.

AMELIA. Dios mio! qué está usted haciendo?
ESTAN. Nada; echando la llave á esta puerta.
AMELIA. Ya lo veo, pero...
ESTAN. (*Dirigiéndose hácia ella con aire solemne.*) Señorita, no se acerque usted á este cuarto.
AMELIA. Bien, no me acercaré, pero qué es lo que hay?
ESTAN. Hay... (*Trayéndola precipitadamente al otro estremo de la escena.*) un cocodrilo.
AMELIA. Dios mio! vámonos ahora mismo.
ESTAN. Es que todavía no he ido á buscar el carruage; pero voy inmediatamente, á reparar el tiempo perdido... voy volando.
AMELIA. (*Indicando el cuarto de Aspasia.*) Pero corro aquí algun peligro?
ESTAN. No; me llevo la llave. Si ella grita no le haga usted caso.
AMELIA. Como! Ella?
ESTAN. No, él, el cocodrilo; en fin, no responda usted y váyase á su habitacion. (*Váse corriendo por el foro.*)

ESCENA VII.

AMELIA.

Pobre jóven! Qué bueno es! Dios quiera que venga pronto, porque á cada momento temo ver llegar á mi padre. Qué idea le habrá dado de no querer que me acerque á esa puerta? Porque no puedo creer que sea en efecto un cocodrilo el que ahí tiene encerrado... Si yo pudiese... (*Al dirigirse á la puerta, óyese el ruido de un carruage.*) Un carruage! (*Vá corriendo hácia el fondo.*) Si fuese mi padre!... pero no, veo bajar á un jóven... Es Federico! Oh!... gracias, Dios mio!

ESCENA VIII.

FEDERICO.—AMELIA.

FEDER. Amelia!
AMELIA. Federico!
FEDER. Está aquí su padre de usted?
AMELIA. No.
FEDER. Cómo?
AMELIA. *(Con timidez.)* Sin piedad para conmigo, y á pesar de mis lágrimas, queria obligarme á que le diese la mano á un hombre á quien no conozco, y abandoné mi casa para refugiarme en la de mi tia.
FEDER. (*Con severidad.*) Oh! eso es demasiado grave.
AMELIA. Yo no escuché mas que mi desesperacion.
FEDER. Vamos, Amelia, cálmese usted; por mucha que sea la gravedad de esa falta, no es irreparable.
AMELIA. Me perdona usted, Federico? Gracias, oh! gracias!
FEDER. Fuí á casa de su padre de usted con objeto de pedirla por esposa, porque hoy soy rico y no me la negará.
AMELIA. Todo lo temo de su cólera.
FEDER. Yo le calmaré; pero ante todo la acompañaré á casa de su tia, y allí la llevaremos el perdon y la dicha.
AMELIA. Sí, sí, voy ahora mismo.
FEDER. Entre usted en su habitacion, y no salga hasta que yo le avise; no vaya usted á esponerse á que los amigos de su padre, los mios tal vez, la vean aquí, y entonces todo se perdia.
AMELIA. Está bien; hasta luego. (*Váse por la puerta de la izquierda.)*
FEDER. Hasta luego.

ESCENA IX.

FEDERICO.—*Despues* JOSÉ.

FEDER. (Y ahora no perdamos un minuto.) (*Alto.*) Hola, José!

JOSE. (*Dentro.*) Allá voy... allá voy. (*Sale.*) Qué se ofrece, caballero? Pida usted hasta lo imposible, que todo se hará por servirlo.

FEDER. No quiero tanto. No subas mi maleta, porque me voy al momento. Sobre todo, no digas á nadie una palabra de mi llegada aquí. Toma, ahí tienes; pagaré tu silencio. (*Le dá unas monedas.*) Ni una palabra, entiendes?

JOSE. El señor don Federico sabe por esperiencia que la discrecion es una de las virtudes de mi lengua, (*Váse Federico por el fondo.*) y que... Calla! se fué!... pero, señor, qué pasa desde ayer en esta casa? El uno que llega con una mujer, y que me paga para que me calle sobre un asunto que ignoro; el otro que llega solo, y que me recomienda tambien la discrecion sobre no sé qué cosa. Qué significa esto? Si se habrán puesto de acuerdo para volverme mudo?... No, pues mucho dinero les ha de costar, porque no renuncio tan fácilmente á las costumbres de mi naturaleza.

ESCENA X.

Dicho.—DON LEON.

LEON. Ira de Dios! No hay nadie en esta casa?

JOSE. (*Ap.*) Otro! (Y este echa chispas.) Qué se ofrece, caballero?

LEON. (*Con furor.*) Capitan! (*Examina toda la escena.*)

JOSE. Desea usted un cuarto?

LEON. Sí, cuál?

JOSE. Aquel, el número 6. (*Señala al cuarto de la derecha.*)

LEON. Está bien!

JOSE. Pida usted hasta lo imposible, que todo se hará, por servirle, caballero.

LEON. Capitan!

JOSE. (*Ap.*) No lo dije? Este hombre es una fiera.

LEON. Respóndeme. Ha llegado aquí una mujer de ojos azules, pelo negro y estatura regular? (1)

JOSE. Ojos negros... pelo azul y estatura regular?...

LEON. Eso es!

JOSE. Sí, sí... á ver... deje usted... aquí tenemos á un caballero.

LEON. Se trata de una señora, imbécil!

JOSE. (*Reflexionando.*) Y por qué no lo dijo usted antes? Tenemos aquí... no, no tenemos á nadie.

LEON. (*Levantando el baston.*) Te burlas de mí, bribon?

JOSE. (*Ap.*) Pues señor, está visto; es un chacal. (*Alto.*)A ver... espere usted, señor...

LEON. Capitan!

JOSE. Bien, señor capitan. Pues no me pregunte usted, no puedo responderle; he jurado no decir una palabra.

LEON. (*Metiendo la mano en la faltriquera.*) Ah! y esto te hará hablar?

JOSE. Segun y conforme; he vendido el silencio de mi lengua por un napoleon.

LEON. Pues toma dos para que hables. (*Se los da.*)

JOSE. Eso es otra cosa: ha de saber usted que ayer ha venido una jóven, cuyas señas son casi iguales á las que me acaba usted de dar, segun pude ver al través del velo que la cubria. Al entrar venia agarrada...

LEON. Eh?

JOSE. Agarrada al brazo de un caballero...

LEON. Un hombre!...

JOSE. Sí señor, de ojos negros, color trigueño, pantalon blanco.

LEON. Y están aquí todavía?

JOSE. Sí, la dama está sola; si quiere usted hablarla...

LEON. No.

(1) Estas señas serán modificadas, segun la actriz que tenga el papel de Amelia.

JOSE. O tomar alguna cosa...

LEON. Déjame en paz, animal; esperaré. Vete.

JOSE. Sí señor.

LEON. Capitan! voto al infierno!

JOSE. Si, capitan. *(Ap.)* De qué será capitan este hipopótamo? *(Váse.)*

ESCENA XI.

DON LEON.

Oh! he de vengar esta afrenta espantosamente! Qué medios habrá empleado ese bribon para seducir á mi hija? Si lo tuviese á mano, lo destrozaba como á este baston... pero no, mejor será rompérsele en las costillas... Yo le... salgamos, porque la cólera me ahoga. *(Váse por la derecha número 6; en el momento entra Estanislao por el fondo.)*

ESCENA XII.

ESTANISLAO.—*Despues* DON LEON.—JOSÉ.

ESTAN. En fin, todo está pronto, y bien sabe Dios que no me pesa; el corazon me presagia que si no nos vamos pronto, se va á armar aquí un Dos de Mayo... Nada... es preciso salir. La pobre muchacha estará en una cruel inquietud. Avisémosla. *(Vá á la puerta de Aspasia, y mira por el ojo de la llave.)* Está durmiendo: tanto mejor, aprovechemos el tiempo. *(Se dirige de puntillas al cuarto de Amelia: José entra por el fondo, y se dirige al cuarto de don Leon.)*

JOSE. *(Bajo.)* Capitan! *(Enseñándole á Estanislao.)* El es; el hombre del pantalon blanco.

LEON. *(Sale.)* Bueno. *(José se vá.)*

ESTAN. *(A la puerta del cuarto de Amelia.)* A pesar de todo, siento separarme de ella. Qué querrá esta siniestra figura? *(En el momento de llamar, don Leon se adelanta y le coge por el cuello.)*

LEON. Detente, miserable!

ESTAN. (*Procurando desasirse.*) Usted es el que me detiene!

LEON. Sí, te detengo en los umbrales de tu puerta criminal!

ESTAN. Que me estrangula usted!

LEON. Por lo visto usted ha olvidado que las hijas tienen padre.

ESTAN. (*Ap.*) Calle! este debe ser el padre de Ana!

LEON. Pues bien, vengo á lavar mi honor manchado!

ESTAN. (Diablo! Esto va á acabar en tragedia!) Caballero...

LEON. Llámeme usted capitan.

ESTAN. Está bien, capitan... ignoro la causa de su cólera... y...

LEON. Ni una palabra, ó le arrojo por la ventana.

ESTAN. No sea usted atroz. (*Ap.*) (Tengamos audacia.) Vamos, y qué? Qué quiere usted? Qué es lo que pide, caballero?

LEON. Capitan! le he dicho.

ESTAN. Capitan?... sea! Y qué?

LEON. Lo que pido, miserable, es á mi hija, á quien has seducido, robado y escondido en algun antro!

ESTAN. Yo!

LEON. Si, tú.

ESTAN. Ni sé lo que quiere usted decir, ni sé donde está su hija... si es que la tiene.

LEON. Ah! Con que te empeñas en negar?... es inútil. El criado me lo ha dicho todo!

ESTAN. (Ah!)

LEON. Hola! Parece que estás confundido!

ESTAN. (*Ap.*) (Oh! luminosa idea!) Escuche usted, señor...

LEON. Capitan! voto al diablo!

ESTAN. Bien, hombre, bien. (*Despues de haber reflexionado.*) Pero capitan... de qué?

LEON. A usted qué le importa?

ESTAN. Nada, nada... capitan.

LEON. Así.

ESTAN. (Quisiera saber de qué es capitan.) (*Alto.*) Pues ha de saber usted que desde esta mañana no hago mas que tropezar con gentes que no me

dejan hablar; los unos quieren arrancarme los ojos; los otros arrojarme por la ventana...

LEON. Yo soy de esos últimos.

ESTAN. Sí, sí, no pretendo disputarle sus feroces instintos.

LEON. Es que lo hago al paso, en seguida.

ESTAN. (Al paso! Pues es un capitan de infantería.) (*Alto.*) Pero yo quiero esplicarme! Qué diablo! Lo oye usted?

LEON. No porque se ponga á gritar, suelto el estribo tan fácilmente.

ESTAN. (El estribo! pues es de caballería.)

LEON. Qué hará usted para justificarse?

ESTAN. Dirigirle una pregunta muy sencilla. Usted tiene el honor de conocerme?

LEON. No, afortunadamente para mí.

ESTAN. Puede usted decir afortunadamente para los dos, porque la simpatía que nos tenemos es en estremo limitada.

LEON. Bien, bien, al grano.

ESTAN. Decia que no conociéndole, es imposible que haya podido conocer á su hija, seducirla, ni robarla.

LEON. Usted no me engaña... voto á mil bombas!

ESTAN. (Calla! pues es de artillería!)

LEON. Pero y esa mujer que ha venido con usted ayer noche, cogida de su brazo?

ESTAN. En razon á su edad y á sus servicios, capitan, porque supongo que habrá usted servido en algun cuerpo: pues bien, en razon á todo eso consiento en confesarle lo que hay, y es...

LEON. Pronto!

ESTAN. (*Misteriosamente.*) Que esa mujer á quien yo acompañé ayer, es...

LEON. Acabe!

ESTAN. (*Sube misteriosamente al fondo, registra la escena y baja.*) La primera dama de honor de una princesa polaca que viaja de incógnito, y ha venido á tomar baños.

LEON. Tá, tá, tá. Necesito pruebas.

ESTAN. Yo se las daré ahora mismo. (*Entra en el cuarto y vuelve á salir.*) Yo se las daré, capitan! (*Váse.*)

LEON. Será cierto? Habré buscado inútilmente á mi hija? Ah! mucho lo temo.

ESCENA XIII.

Dichos.—ASPASIA *conducida por* ESTANISLAO.

ASPASIA. *(Dentro.)* Qué bien dormia!
ESTAN. *(Presentando á Aspasia.)* Aquí la tiene usted.
ASPASIA. Quién es este hombre? Yo no le conozco.
LEON. Parece increible!
ESTAN. Esta es la prueba, espero...
ASPASIA. La prueba?... pero qué prueba es esa?
ESTAN. *(Bajo á Aspasia.)* No desmientas una palabra de lo que voy á decir, si quieres que te perdone el destrozo que me has hecho. *(A don Leon.)* Madama Lodoiska de Polkanska.
ASPASIA. *(Saludando.)* Caballero...
LEON. *(Impaciente.)* Diga usted capitan.
ESTAN. *(Ap.)* Llámale capitan. *(A don Leon.)* Dispénsela usted: ella no sabia... (Pero, Señor, de qué será capitan?)
ASPASIA. *(Ap.)* Qué curndo es este?
LEON. Vive Dios! estoy confundido! No tiene usted por aquí á ninguna otra mujer?
ESTAN. Cree usted que soy algun tratante en esclavos?
LEON. *(A Aspasia.)* Con que es decir que usted conoce á este caballero desde...
ESTAN. *(Bajo á Aspasia.)* Repítele lo que yo te diga. *(La habla al oido.)*
ASPASIA. Yo conozco á este caballero: hace dos meses que le ví en Recol...
ESTAN. *(Bajo á Aspasia.)* Calla, desdichada! (No me llega la camisa al cuerpo.)
LEON. Este caballero acompaña á usted?
ASPASIA. Sí señor, es mi...
ESTAN. Basta!
LEON. (Parece que esta señora no comprende muy bien el español.) Y diga usted: ayer noche ha venido usted con él?
ESTAN. (Di que sí.)
ASPASIA. Que sí.

LEON. Cómo que sí?

ASPASIA. Ayer noche, que sí.

LEON. Y diga usted: ha venido por gusto á tomar baños?...

ESTAN. (*A Aspasia.*) Temperantes.

ASPASIA. De Temperantes. (*Bajo á Estanislao.*) Hasta cuándo va á durar el interrogatorio?

ESTAN. (*Bajo á Aspasia.*) Es el celador del barrio que anda buscando á un prófugo.

ASPASIA. (*Bajo á Estanislao.*) Y tengo yo trazas?...

ESTAN. (No le hace: va en ello mi cabeza.)

ASPASIA. (Tu cabeza!... No, que es mia.) (*A don Leon que se ha quedado pensativo.*) Escuche usted, señor celador.

ESTAN. Llámale capitan; eso le da gusto.

ASPASIA. Capitan? De qué!

ESTAN. Qué sé yo! pero le halaga...

ASPASIA. Diga usted, señor celador capitan, tiene usted alguna otra pregunta que hacerme?

LEON. Ay! No, estoy confundido. Solo me queda dar á usted gracias por haberse incomodado, y ofrecer mis escusas á este caballero, si es que se digna aceptarlas. (*Vá hácia Estanislao.*)

ESTAN. Mil gracias. (*Ap.*) Me he salvado en una tabla.

ASPASIA. Está usted al fin convencido de que no es prófugo? (*Señalando á Estanislao.*)

LEON. Sí, y ahora mismo me voy á otros sitios con mi dolor paternal.

ASPASIA. Ah! es hijo de usted el que se ha escapado?

LEON. (*Volviendo.*) No, mi hija!

ESTAN. (*Ap.*) Me perdi.

LEON. Sí señora, mi hija; y despues de las señas falsas, segun he visto, que me ha dado el camarero, habia yo sospechado que este caballero era el autor del rapto. Me engañé. Cómo ha de ser! (*Sube al fondo.*)

ASPASIA. Deténgase usted, padre desconsolado! Dice usted que le han robado á su hija, y sospecha de éste caballero? Pues entonces me retracto de todo lo que he dicho.

ESTAN. (*Ap.*) Cielos! A que va á hacer una bestialidad!

ASPASIA. Sí, todo lo que he dicho es falso! Ah! ya comienzo á ver clara la conducta de este pérfido!

ESTAN. Aspasia!

LEON. Cómo! Aspasia!

ESTAN. (Ahora es ella!)

ASPASIA. Sí señor, Aspasia, y no otro nombre. Aspasia, futura esposa de este... ingrato que me abandona por su hija de usted.

LEON. Hola! Hola! Con que es decir que no ha venido con él ayer noche?

ASPASIA. No señor. Hace una hora nada mas que estoy aquí.

LEON. (*Con mucha calma.*) Qué tiene usted que responder á esto?

ESTAN. Caballero...

LEON. (*Dando con el pié en el suelo y gritando.*) Capitan! voto á Luzbel! Capitan!

ESTAN. De qué? Ya me va usted cargando con su capitanía. Su hija de usted está aquí, sí señor.

ASPASIA. Ya lo ve usted.

ESTAN. Sí señor, pero nadie la ha robado, como usted cree. Esta mañana la encontré que acababa de fugarse de su casa: pero no tengo arte ni parte en este eclipse que comprendo perfectamente desde que he tenido el disgusto de conocerlo.

LEON. Esa fábula es muy ingeniosa, pero no la creo; y ahora mismo voy á dar parte á la justicia.

ESTAN. Vaya usted al diablo, señor mio.

LEON. Capitan!

ESTAN. Pues no señor; qué capitan, ni qué ocho cuartos: no tengo que guardar á usted consideraciones de ninguna especie.

LEON. Nos volveremos á ver.

ESTAN. Cuando usted quiera. (*Aspasia se pone entre los dos que quieren salir á la calle.*)

ESCENA XIV.

ASPASIA.—ESTANISLAO.

ESTAN. Ahora, infeliz, vas á meterte en tu cuarto!

ASPASIA. Escúchame, Estanislaito.

ESTAN. No te acerques á mí, ó no respondo de lo que pueda suceder:

ASPASIA. Sin embargo, tengo derecho á una esplicacion, y...

ESTAN. La tendrás... pero déjame! *(Dando paseos por todo el teatro.)* Estoy á punto de estallar como una bomba! Necesito desfogar sobre alguien.

ESCENA XV.

Los mismos.—FEDERICO.

ESTAN. Cielos! sobre este! El pagará por todos! *(Pónese delante de Federico.)*

FEDER. Qué significa!...

ESTAN. Hola! se hace usted el chiquito! finges no conocerme?

FEDER. *(Examinándole.)* No recuerdo!

ESTAN. *(Poniéndose á bailar la polka.)* Y así? Me conoces?

FEDER. Tiene usted gana de bramas, caballero?

ESTAN. Mire usted bien este cuerpo, y dígame despues si no le recuerda algun acto de violencia...

ASPASIA. En los salones de Capellanes...

FEDER. Cómo! seria usted...

ESTAN. Si señor, la víctima de la punta de sus botas; soy un hombre que está sediento de vengar una mancha que hubiera lavado ya á no ser porque se fué usted de Madrid.

FEDER. Lo confieso: un negocio urgente...

ESTAN. No es mal recurso...

FEDER. Caballero!

ESTAN. Qué se ofrece? Se enfada usted, eh? tanto mejor; porque usted tiene la culpa de que yo haya sido arruinado, robado, saqueado y acusado de un rapto con circunstancias estremadamente agravantes.

ASPASIA. Cálmate, Estanislao!

ESTAN. Déjame.

FEDER. Crea usted, caballero, que siento mucho las incomodidades que ha sufrido, tanto mas cuanto que por ahora no puedo darle la satisfaccion que reclama.

ESTAN. Con que no, eh! Es usted un cobarde.
ASPASIA. En nombre del cielo, Estanislao!
FEDER. Creí que trataba á un hombre de educacion, pero me he equivocado. Salgamos, caballero.
ESTAN. Gracias á Dios. *(Vánse hácia el fondo.)*
ASPASIA. Socorro! fuego! fuego!

ESCENA XVI.

Los mismos y AMELIA *saliendo de su cuarto.*

AMELIA. Dios mio! Qué gritos son esos? Qué es lo que pasa?
ESTAN. Amelia!
ASPASIA. Ah! la prófuga!
FEDER. Amelia, entre usted en su cuarto, se lo suplico. *(A Estanislao.)* Era para salvarla para lo que pedia á usted un plazo que me ha negado.
ESTAN. Querrá usted decir para salvarse ustedes dos. Ah! es por él... por quien yo... trabajaba... Salgamos, caballero.
AMELIA. Caballero Estanislao, sea usted aun una vez mas, generoso...
ASPASIA. Calla! Esta señorita conoce á todo el mundo.
FEDER. Usted conoce á este caballero?
AMELIA. El señor ha tenido la bondad de protegerme en todo el camino.
FEDER. Si es así, no consentiré nunca en sacar la espada contra un hombre que se porta de ese modo.
ESTAN. Pues nos batiremos á pistola. Salgamos.

ESCENA XVII.

Los mismos.—JOSÉ.—AMELÍA.—ESTANISLAO.—FEDERICO, *y despues* LEON.

JOSÉ. Ahí está la policía, la guardia, la justicia y qué sé yo cuanta gente.
ASPASIA. Sálvese quien pueda! *(Dirigiéndose todos hácia el fondo.*

JOSÉ. (*Deteniéndolos.*) Imposible! La casa está cercada y no hay escapatoria.

AMELIA. Pero qué ha sucedido?

ESTAN. Su padre de usted, señorita, que segun parece, es un tígre desencadenado. Ya sabe que está usted aquí...

ASPASIA. Y acusa á Estanislao como autor del rapto.

AMELIA. Dios mio! Me vá á matar!...

ESCENA ULTMA.

Dichos.—DON LEON *entrando y señalando á* ESTANISLAO *á dos agentes de policía.*

LEON. Apoderarse de ese hombre...

ESTAN. Protesto contra este acto de violencia!

ASPASIA. Ay! Llevadme con él!

AMELIA. (*A los piés de don Leon.*) Padre mio!

LEON. Levántate, hija desnaturalizada

FEDER. Señor don Leon, dispense usted si me tomo la libertad de intervenir...

LEON. Federico!... Ah! ahora comprendo...

FEDER. Sí, el culpable soy yo; yo, la causa de su fuga; y cuando iba á pedir á usted su mano, la he hallado aquí.

LEON. Señor mio, lo siento mucho, pero no puedo conceder á usted su mano. He dado antes mi palabra á un antiguo amigo de la infancia, que me ha propuesto á un sobrino suyo, cuya próxima llegada me anuncia. Es un jóven sumamente amable llamado Estanislao Gutierrez Torbellino.

ESTAN. (*Estupefacto.*) Estanislao!

ASPASIA. Cielos!

AMELIA. Qué dice usted, papá?

ESTAN. Sí, qué dice usted, papá? porque puedo darle tan dulce nombre, toda vez que ese Estanislao Gutierrez Torbellino soy yo.

LEON. Usted!...

ESTAN. Desde que me bautizaron no tengo otro nombre.

AMÉLIA. Ya sabe usted, papá, que amo á Federico hace mucho tiempo.

ESTAN. Vamos, qué dice usted?

LEON. Lo que digo, señor mio, es que no doy la mano de mi hija á ningun hombre que visita á las damas de honor de las princesas estranjeras.

ESTAN. Pero...

LEON. (*A Federico y á Amelia.*) Ea, sed felices y que Dios os bendiga.

ESTAN. (Me he perdido yo mismo.) (*A Aspasia.*) Vete de aquí, víbora!

JOSE. Voy preparando una buena comida, señor?

LEON. Capitan!

ESTAN. (Calla! ya le dió la manía.) (*Bajo á don Leon, llevándole á un estremo del teatro.*) Hombre, aquí en confianza, quiere usted decirme de qué es capitan?

LEON. Hola! quiere usted saberlo?

ESTAN. Si.

LEON. Pues bien, yo soy antiguo capitan de un falucho guarda-costas que se perdió desgraciadamente en el primer viage que hizo de Cadiz al Puerto.

ESTAN. Yá!... (*A Federico.*) Ahora que recuerdo, caballerito, no me parece justo que ya que usted se queda con la novia, me quede yo con los golpes de marras...

FEDER. Crea usted que fué una equivocacion que espero me dispensará.

ASPASIA. Acepta sus escusas, y vámonos á Madrid, Estanislao.

ESTAN. Espera:
Aun me falta que arreglar
un negocio que es urgente.
(*Al público.*)
Deja, oh público indulgente,
á este juguete pasar.

FIN DE LA COMEDIA.

Segun el informe evacuado por el Sr. censor, puede representarse.

Madrid 14 de marzo de 1854.

QUINTO.